

No podía parar

16 JULIO 2026 · 1 MIN DE LECTURA

No podía parar. Las piernas se movían en forma coordinada hacia adelante y hacia atrás. La rodilla de la pierna que iba adelante intentaba elevarse lo máximo posible, mientras que el talón de la otra pierna tenía que acercarse a la cola. Los brazos con manos en puño también hacían lo suyo. El sudor no dejaba de brotar por los poros, y los pulmones no daban abasto inyectando oxígeno al cuerpo. Detenerse era entregarse.

Un hormigueo se empezó a sentir de a poco en los posteriores, intentaba ignorarlo, había que continuar, por más que el cuerpo dijera basta, y los latidos no cabían más en el corazón. Entonces siguió moviendo las piernas hacia adelante y hacia atrás, siempre coordinadas, aunque la amplitud ya no era la misma que antes igual insistió, siguió hacia adelante ...

Hasta que la mandíbula del depredador, con sus colmillos afilados, por fin le mordió el tobillo.